


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Gurney, John: *Gerrard Winstanley: The Digger's Life and Legacy*, Londres, Pluto Press, 2013.

Andrés Gattinoni

Universidad de Buenos Aires

andresgattinoni@gmail.com

*But the gentry must come down, and the poor shall wear the
crown.*

*Stand up now, Diggers all.
The Digger's Song¹*

El pasado 11 de septiembre fallecía en Nueva York —en una fecha emblemática para la ciudad y para la historia contemporánea— el filósofo marxista Marshall Berman. Nacido en el Bronx en 1940, la vida en esa gran metrópolis, centro de operaciones (y representaciones) del capitalismo internacional, lo inspiró desde joven a preguntarse por aquella experiencia vital compartida por los hombres y mujeres modernos, la experiencia de vivir en un mundo donde “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Con esta frase prestada de Marx tituló su obra más famosa, en la que afirmaba que “ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones”. Incluso, se podría decir, “ser totalmente modernos es ser antimodernos: desde los tiempos de Marx y Dostoievsky hasta los nuestros, ha sido imposible captar y abarcar las potencialidades del mundo moderno sin aborrecer y luchar contra algunas de sus realidades más

¹ Hill, Christopher (ed.): *Winstanley: The Law of Freedom and Other Writings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006 [1973], p. 393.

palpables”.² En este sentido, desde los inicios de la modernidad, un aspecto constitutivo de esa experiencia ha sido la búsqueda de lenguajes capaces de articular las esperanzas y las angustias que ella engendra por igual. En el camino, algunas voces cuya elocuencia logró hacer mella en la memoria colectiva, fueron a menudo reverberadas por generaciones sucesivas, convirtiéndose en un eco de pasadas utopías y denuncias. Y aunque en las diferentes apropiaciones y resignificaciones los ecos tiendan a confundirse con el murmullo de los nuevos tiempos, si se presta atención, es posible aún reconocer el timbre distintivo de aquellas primeras voces.

Tal es el caso de Gerrard Winstanley, el modesto comerciante textil nacido en Lancashire, que en 1649 condujo a un pequeño grupo de hombres y mujeres a la colina de St. George en Surrey, con el objetivo de establecer una comunidad, “ganarse el pan con el sudor de su frente”, y esperar la llegada del reino de la Nueva Ley de la Justicia, donde la tierra volvería a ser un tesoro común. Tanto su voz, como el ejemplo suyo y de los *Diggers* (cavadores), han sido apropiados en el último siglo con fines diversos por grupos distintos. Reclamado inicialmente por varias tradiciones de izquierda (socialistas, comunistas, anarquistas), su legado radical se extendió más tarde hacia los nuevos movimientos sociales: desde ecologistas y activistas de la agricultura de guerrilla,³ pasando por campañas sobre el derecho a la tierra como The Land is Ours⁴ y agrupaciones político-culturales como los Diggers de San Francisco en los años sesenta,⁵ hasta las recientes protestas de Occupy London.⁶ Cada uno enfatizó aspectos distintos del mensaje de Winstanley, pero entre todos contribuyeron a garantizarle —a quien podría haber sido un personaje excéntrico y marginal de los tumultuosos años de la guerra civil inglesa— un lugar en el panteón de los héroes de la tradición revolucionaria internacional.

2 Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2008, pp. XI-XII.

3 La agricultura de guerrilla o *guerrilla gardening* es una forma de acción directa no violenta que supone el cultivo clandestino de tierras desocupadas sobre las que no se tiene derechos legales. Véase: <http://www.guerrillagardening.org>.

4 The Land Is Ours es una organización británica que desarrolla campañas de protesta pacífica advocating por el acceso a la tierra. Véase: <http://www.tlio.org.uk>.

5 Los Diggers de San Francisco fueron un grupo que surgió en los años sesenta, en el distrito de Haight-Ashbury de esa ciudad norteamericana, que desarrollaba distintas actividades contraculturales. Véase: <http://www.diggers.org>.

6 Occupy London fue el emergente londinense del movimiento internacional de protesta que se gestó en 2011 y 2012 en relación a la crisis financiera que afectó a diversos países centrales (aquel iniciado por los Indignados en España y Occupy Wall Street en Estados Unidos). Véase: <http://occupylondon.org.uk>.

Precisamente por ese espacio que Winstanley ocupa en el pensamiento radical, la editorial londinense Pluto Press decidió incluir esta biografía en su colección “Revolutionary Lives”, junto con otras tan diversas como la del francés Jean Paul Marat, la del chileno Salvador Allende o la de la palestina Leila Khaled. El autor, en este caso, es el historiador John Gurney de la Newcastle University, que ha escrito un libro de referencia fundamental acerca del movimiento Digger.⁷ El resultado es una obra sucinta, pero que es capaz de compendiar la información más actualizada sobre la vida de Winstanley, así como el derrotero de sus sucesivas interpretaciones y apropiaciones políticas, sin escatimar erudición ni rigurosidad histórica.

El libro está dividido en cinco capítulos. Al primero, que introduce a Winstanley, su legado y los principales estudios biográficos sobre él, le sigue otro dedicado a su vida y obra antes de la experiencia Digger. Ésta es estudiada en detalle en el tercer capítulo, mientras que el cuarto analiza su texto posterior más importante, *The Law of Freedom in a Platform*, así como los años menos conocidos de su vida. Por último, el apartado final indaga en las apropiaciones del legado de Winstanley desde fines del siglo XIX, particularmente a partir de que el teórico socialdemócrata Eduard Bernstein escribiera el primer análisis sistemático de sus ideas en su contribución al libro editado por Karl Kautsky, *Precursores del socialismo moderno* (1895).⁸

Biografía de un profeta radical

“For freedom is the man that will turn the world upside down;
therefore no wonder he hath enemies”

Gerrard Winstanley, *A Watch-Word to the City of London, and the Army*, 1649.⁹

Gerrard Winstanley nació en 1609 en el seno de una antigua familia del próspero pueblo de Wigan, en el condado de Lancashire. De su padre, Edmund Winstanley, heredó el oficio de comerciante textil, y como varios de sus parroquianos tuvo oportunidad de emigrar a Londres. En 1630

7 Gurney, John: *Brave Community: The Digger Movement in the English Revolution*, Manchester, Manchester University Press, 2007.

8 Kautsky, Karl (ed.): *Die Vorläufer des neueren Sozialismus: von Thomas More bis zum Vorabend der Französischen Revolution*, Stuttgart, Dietz, 1895, citado por Gurney (p. 3).

9 Hill, 2006 [1973], *op. cit.* p. 128.

ingresó como aprendiz mercantil en la casa de una mujer llamada Sarah Gater; un ambiente profundamente religioso en el que permaneció al menos hasta 1638. Luego pudo establecerse independientemente y en 1640 se casó con Susan King, hija de un prominente cirujano. Pero el momento no resultó ser el más propicio. La movilización política y militar que se apoderó de la capital inglesa con el enfrentamiento entre Carlos I y el Parlamento tuvo repercusiones negativas para el incipiente negocio de Winstanley. Sus deudas comenzaron a acumularse y, en diciembre de 1643, debió mudarse con su esposa a una pequeña propiedad de los King en Cobham, Surrey.

En un relato ameno y rigurosamente documentado, Gurney guía al lector a través de estos años en la vida de Winstanley: su experiencia en Londres y con la biblioteca de los Gater; el colapso financiero y su instalación en Cobham; su modo de vida allí y el proceso de radicalización política. A su paso, dialoga con la extensa historiografía sobre Winstanley y responde algunos viejos interrogantes y presunciones a partir de los resultados de investigaciones más recientes. En todo momento, su propia obra *Brave Community: The Digger Movement in the English Revolution* es un anclaje clave, pero no omite referencias a documentos y trabajos de otros autores. Por otro lado, la narración biográfica no deja de lado el contexto dentro del cual se desarrolla. Tanto los trazos generales de la revolución, la guerra civil y la radicalización religiosa que atraviesan el conjunto del reino, como la situación local en las parroquias de Wigan y Cobham encuentran espacio en estas páginas para explicar los cambios en la vida de Winstanley.

El análisis de Gurney también indaga en el derrotero religioso e intelectual de su biografiado. Respecto del primero, “no podemos saber con certeza el camino religioso preciso que siguió en la década de 1640, pero lo podemos ver tentativamente cambiando de ser un protestante ortodoxo, a un bautista, un *Seeker* y finalmente un *Digger*”¹⁰ (p. 22). Por otro lado, “parece claro que para 1676, si no antes, Winstanley había abrazado finalmente el cuaquerismo” (p. 110).

Su trayectoria intelectual, en cambio, resulta más sencilla de trazar a partir de sus propias publicaciones. Las dos primeras, *The Myserie of God*¹¹ y *Breaking of the Day of God*, se publicaron en la primavera y el verano de 1648, y “eran obras abiertamente milenaristas e impresionantemente

10 Las traducciones de las citas son propias.

11 En los títulos de las obras se ha mantenido la grafía original del siglo XVII tal como lo hace Gurney.

anti-clericales y anti-formalistas”, que expresaban “la creencia optimista de Winstanley en la re-dención universal” (p. 27). Luego, en *The Saints Paradice* y *Truth Lifting Up its Head* aparece la ecuación entre Dios y la Razón, y el concepto de los dos Adanes, que ya había sido incorporado por otros pensadores radicales de la época. Para fines de 1648, señala Gurney,

...Winstanley era un escritor ampliamente publicado que en poco tiempo había elaborado un mensaje distintivo que le permitió diferenciarse de otros autores y predicadores mejor conocidos. Sin duda esta era una estrategia deliberada, porque en el saturado mundo del radicalismo religioso de la década de 1640 era siempre importante encontrar la propia voz, y afirmar la propia originalidad, al tiempo que se construía sobre las ideas y conceptos ya familiares gracias a las obras de otros (pp. 29-30).

Entre tanto, la crisis política y económica continuaba desplegándose, y a principios de 1649 alcanzó niveles sin precedentes. En enero el rey fue encontrado culpable de alta traición y decapitado frente al palacio de Whitehall, y en mayo Inglaterra fue declarada República (*Commonwealth*). Esta gesta revolucionaria retroalimentó las ansias transformadoras de diversos grupos y el destino de Carlos I fue visto por muchos como signo del advenimiento del Milenio. En este clima, Winstanley escribió una de sus obras más importantes, *The New Law of Righteousnes*, publicada justo un día antes de que el rey fuera sentenciado.

Con un marcado tono milenarista, anti-clerical y anti-formalista, la obra delineaba un programa revolucionario basado en la ocupación pacífica y la roturación de tierras comunales. Este curso de acción que, según el propio Winstanley, le había sido revelado en una visión, implicaba tanto una denuncia de la propiedad privada y la desigualdad social como del trabajo asalariado que las perpetuaba. Los pobres eran tan culpables como los ricos por colaborar en la reproducción de la iniquidad. “Esta miseria la gente pobre se la ha buscado ella misma al elevar el interés particular con sus trabajos”, indicaba Winstanley.¹² Por lo tanto, el cultivo de los comunales suponía, como el reverso de una moneda, una reducción de la mano de obra disponible para labrar los latifundios, cuyos dueños deberían convertirse ellos mismos en productores, y se verían más incentivados a participar del “común interés por la comunidad terrenal” (p. 46).

El domingo 1 de abril de 1649 el programa encontró concreción cuando un pequeño grupo de hombres y mujeres conducido por Winstanley se instaló en la colina de St George, en la parro-

12 Cita original: “this miserie the poor people have brought upon themselves, by lifting up particular interest, in their labours”, citado por Gurney (p. 45).

quia de Walton-on-Thames. Sus intenciones quedaron plasmadas en el manifiesto *The True Levellers Standard Advanced*. La principal novedad de este texto respecto de los anteriores, señala Gurney, es la incorporación de dos líneas argumentativas que ya circulaban en la literatura radical de la época: una vinculada a la idea del Yugo Normando y otra acerca del contrato entre los representantes en el poder y la gente del común que los había asistido en la guerra civil.

Gurney analiza en detalle la experiencia de los Diggers: quiénes participaron, los textos que publicaron, la atención que recibieron de los *newsbooks* de la época, su mudanza de Walton a Cobham, cómo fue la relación con los vecinos en cada parroquia, y con el gobierno de Cromwell a través del comandante del ejército Lord Fairfax. Particularmente interesante es su evaluación del nombre con el que se los conoció, True Levellers, y en qué medida fue resultado de una identificación intencional o de un error. Aquí el autor dialoga extensamente con la historiografía previa sobre el tema y valora la evidencia documental, las desventajas políticas de adoptar ese nombre y los vínculos con los Levellers, para decantarse por la segunda opción.

El experimento duró doce meses y medio. En 1650 el asentamiento de Cobham fue destruido y los Diggers se dispersaron. En noviembre del año siguiente, Winstanley completaba su obra más conocida: *The Law of Freedom in a Platform*. En ella se condensaban mejor que nunca los rasgos de la sociedad utópica proyectada por su autor, así como también algunas enseñanzas que derivaban de la experiencia en Surrey.

Gurney dedica el cuarto capítulo al análisis de este texto en relación con las publicaciones anteriores de su biografiado y con otros escritos contemporáneos, así como a relatar los últimos años de su vida, bastante menos conocidos: su conformidad con la Iglesia de Inglaterra en la época de la Restauración —al menos formalmente, pues se lo ve accediendo a ciertos cargos públicos—, su conversión al cuaquerismo, el fallecimiento de su primera esposa y su nuevo matrimonio con Elizabeth Stanley con quien tuvo tres hijos. Durante este tiempo también se vio envuelto en amargas disputas legales, que Gurney reseña brevemente. La muerte lo encontró finalmente el 10 de septiembre de 1676, en la parroquia de St Giles-in-the-Fields en Middlesex.

¿Entre Jean Meslier y Tomás Moro? El legado de Winstanley

*They were dispersed
But still the vision lingers on*
Leon Rosselson, "The world turned upside down" (1975)

En un espacio prominente de los Jardines de Alejandro en Moscú se erige un obelisco de granito. Instalado en 1913 para conmemorar los tres siglos de la dinastía Romanov, fue reciclado en 1918 a instancias de Lenin para honrar la memoria de diecinueve pensadores revolucionarios. En el octavo lugar de la lista encabezada por Marx y Engels, entre Jean Meslier y Tomás Moro, está el nombre de Gerrard Winstanley.

Este hecho curioso le sirve a Gurney para mostrar lo lejos que ha llegado el nombre de Winstanley asociado a la tradición radical. El último capítulo del libro pasa revista al derrotero de su legado, desde su recuperación por Bernstein en 1895, pasando por la atención historiográfica que recibió en el siglo XX, hasta los activistas contemporáneos que aún reivindican su nombre.

El relevamiento de Gurney tiende lazos entre diversos movimientos radicales de Inglaterra, reconstruyendo un entramado central de la tradición radical de ese país. Comenzando por aquellas voces que se pronunciaron acerca del problema de la tierra a fines del período victoriano, el autor analiza la penetrante asociación entre Winstanley y la izquierda británica moderna.

Para la izquierda laborista, la historia de los Diggers fue frecuentemente tratada como parte de una historia popular más amplia y alternativa, una que debía mostrar lo inadecuada de la historia enseñada en las escuelas, y destinada a recuperar la herencia socialista, en gran parte escondida, propia de Gran Bretaña (p. 117).

En este punto, sin embargo, los aportes más significativos vinieron de historiadores comunistas como A. Leslie Morton, Margaret James, Edmund Dell y, sobre todo, Christopher Hill, quienes hacia el tricentenario de la Revolución Inglesa vieron en Winstanley a un precursor del socialismo, más adelantado que sus contemporáneos Levellers —que expresaban el ideal democrático de la pequeña burguesía—. Tales lecturas, a su vez, recibieron las críticas de autores trotskistas, anarquistas y de la nueva izquierda.¹³ Por otro lado, el propio Hill, quince años después de haber

13 El rol revolucionario de los Levellers fue destacado por autores trotskistas como C. L. R. James, y luego por historiadores vinculados a la nueva izquierda como Brian Manning y Norah Carlin. Por su parte, George Woodcock

abandonado el PCGB, publicó una de sus obras más clásicas e influyentes, *The World Turned Upside Down*,¹⁴ y una edición de los escritos de Winstanley.¹⁵ De ellas emergía una imagen del líder Digger que “hablaba fuertemente a los nuevos movimientos sociales de los sesentas y setentas, y a esos miembros de una generación más joven que crecientemente cuestionaban los logros del capitalismo de posguerra y rechazaban sus valores” (p. 124).

En efecto, ya desde antes de estas publicaciones, el legado de Winstanley había empezado a resonar entre otros tipos de activistas. En 1966, un grupo de artistas del distrito de Haight-Ashbury en San Francisco adoptó el nombre de Diggers para impulsar su proyecto contracultural ecologista y de trabajo comunitario. Esta experiencia a su vez repercutió en otros grupos de Estados Unidos y Canadá, y en Inglaterra influenciaron el surgimiento en 1967 de los Hapt Diggers, los Coventry Diggers, los Hyde Park Diggers y el Digger Action Movement.

Por otro lado, la labor de Hill tuvo repercusiones que excedieron ampliamente el ámbito académico. Un alumno suyo de Oxford, David Caute, publicó la novela *Comrade Jacob* sobre la vida de Winstanley en 1961, que fue llevada al teatro y la TV, y sirvió de base para el film *Winstanley* de 1975, dirigido por Kevin Brownlow y Andrew Mollo. Ese mismo año, el cantautor Leon Rosselson, inspirado por el libro de Hill, grabó su canción *The World Turned Upside Down*, que desde entonces “se convirtió en uno de los himnos de protesta más conocidos de los últimos años”¹⁶ (p. 7).

Más recientemente, el legado Digger ha sido enarbolado por el movimiento The Land Is Ours que en 1995 acampó en un aeródromo deshabitado en Surrey e invadió brevemente la colina de St. George (hoy convertida en un exclusivo barrio privado con un prominente campo de golf). También otros movimientos que reivindican la reforma agraria, la vuelta a la tierra y la ecología, como los agricultores de guerrilla, los *fregans* y los okupas (*squatters*), han querido ver en Winstanley un precursor. En 2011, incluso, Leon Rosselson fue invitado a cantar su canción sobre los Diggers

vio en Winstanley un precursor del anarquismo más que un proto-marxista (pp. 119-120).

14 Hill, Christopher: *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*, Londres, Temple Smith, 1972.

15 Hill, Christopher (ed.): *Winstanley: The Law of Freedom and Other Writings*, Harmondsworth, Penguin Books, 1973.

16 Diversos intérpretes hicieron versiones de la canción. Una de las más famosas es la del activista de izquierda inglés y cantante de folk-punk Billy Bragg.

frente a la catedral de San Pablo en un acto de Occupy London.¹⁷ Frente a esta heterogeneidad de apropiaciones, Gurney elige la prudencia:

Winstanley ha recibido muchos roles en el siglo o más desde su redescubrimiento por la izquierda. Ha sido recordado como un pensador y activista revolucionario, campeón de la tradición política radical nativa, místico, materialista, demócrata radical, proto-marxista, precursor de Henry George, anarquista, tomador de tierras, okupa, ambientalista pionero, defensor de la paz, emprendedor social e impulsor de la acción directa popular no-violenta. Cada uno de esos roles tiene al menos alguna base en los hechos, y recupera aspectos de los escritos de Winstanley y la historia de los Diggers. Sería incorrecto insistir que cualquiera de ellos está totalmente injustificado, pero cada uno, con su foco particular, puede tender a la distorsión al proveer sólo una lectura parcial de las complejas ideas de Winstanley (pp. 125-126).

Un profeta moderno

Hablando sobre su Nueva York natal, Marshall Berman decía que la construcción y el desarrollo de esa ciudad debían ser vistos como una acción y comunicación simbólica. Ella no fue creada sólo para satisfacer necesidades políticas y económicas, sino “para demostrar al mundo entero lo que pueden construir los hombres modernos y cómo puede ser imaginada y vivida la vida moderna”.¹⁸ En esa urbe poblada de formas gigantescas, “sus símbolos y simbolismos luchan interminablemente entre sí por el sol y la luz, se esfuerzan por aniquilarse unos a otros y se desvanecen juntos en el aire”.¹⁹

Ser modernos, en términos de Berman, implica ser antimodernos porque supone una disputa entre utopías alternativas, entre formas opuestas de imaginar la vida moderna. Desde este punto de vista, Winstanley, el profeta milenarista que recibió en una visión en trance el mandato de trabajar y comer en comunidad y la revelación del advenimiento de la Nueva Ley de la Justicia, fue absolutamente moderno. Su mensaje y el ejemplo que ofreció con los Diggers expresaron, como ha dicho Hill,²⁰ una revolución dentro de la revolución inglesa, un proyecto de transformación social mucho más radical que cuestionaba el modo en que la burguesía afirmaba que “puede ser imaginada y vivida la vida moderna”.

17 Un video de este acto puede verse en YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=o54aiXCKMGE>.

18 Berman, 2008, *op. cit.*, p. 302.

19 *Ibid.*, p. 303.

20 Hill, Christopher: *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution*, Londres, Penguin, 1991, p. 15.

Aun cuando esta segunda revolución quedó inconclusa, la figura de Winstanley retuvo un fuerte poder simbólico que con los años fue apropiado por múltiples grupos que contradijeron las formas de vida promovidas por las ideologías dominantes. Hablando de los modernistas de los años sesenta, Berman decía que “antes de poder luchar eficazmente contra los Molochs del mundo moderno, era necesario desarrollar un vocabulario modernista de oposición”, y que una de las tareas cruciales para ellos “fue enfrentarse al mundo de la autopista; [y] otra fue demostrar que éste no era el único mundo moderno posible, que había otras y mejores direcciones en las que podía moverse el espíritu moderno”.²¹ ¿No sería acaso esa necesidad la que llevó a los artistas de Haight-Ashbury a buscar en Winstanley y los Diggers un vocabulario para su proyecto contracultural? ¿O la que más recientemente alentó a los activistas de The Land Is Ours, a los agricultores de guerrilla o a los indignados londinenses?

En este proceso, la obra de historiadores como Christopher Hill tuvo un rol central en la recuperación de la historia de Winstanley y en la interpretación de sus connotaciones radicales. La biografía que escribe Gurney examina muy apropiadamente los vínculos entre la historiografía y los movimientos sociales, a la vez que logra poner en diálogo un análisis erudito y actualizado de la vida de Winstanley con su recepción posterior. De tal modo, su aporte a la colección de Pluto Press resulta doblemente valioso, pues supone una contribución tanto a la labor académica cuanto a la valoración política de una figura central de la tradición radical inglesa.

21 Berman, 2008, *op. cit.*, p. 329.